



JOSE FRUTOS BAEZA

El día 23 de marzo de 1918 se viste de luto la Huerta de Murcia. Su cantor más auténtico, José Frutos Baeza, ha fallecido, de ataque cardíaco, a los 57 años de edad. Aquel que en el prólogo del libro «De mi tierra» decía de sí mismo: «...no hijo, pero sí nieto de la Huerta, porque si ella no fue mi cuna, fue la de mis padres, y aún alambiando más pudiera yo decirme semi-huertano...». Pero es que el dueño se extiende también al periodismo y a la literatura, pues en ambas facetas dejó profunda huella de calidad humana y de buen escritor.

Pedro Jara Carillo, en artículo necrológico que publicó en «El Liberal», (30-3-18), dijo, entre otras muchas cosas: «Supo penetrar en la entraña de la Huerta de una manera tan honda, que cuando quiso arrancar carcajadas y llegado el caso, arrasó de lágrimas los ojos... Muerto Soriano, muerto el inolvidable Tornel, sólo nos quedaba Frutos Baeza, como genuino y castizo sostenedor del habla regional; por eso al dar cuenta de su muerte, titulamos esta crónica «El último panocha», porque se lleva con él todo lo que nos quedaba del sabor de la tierra... se lleva la llave de la literatura panocha, no vislumbándose, por ahora, quien pueda sustituirle. Creemos que nadie...»

Frutos Baeza nació el 11 de enero de 1861, y es bautizado en la parroquia de San Juan. El padre, Francisco, tendero de profesión. Gente humilde, de clara ascendencia huertana

Empieza a trabajar en el establecimiento paterno, aunque luego deriva, siendo tipógrafo que contrata José Martínez Tornel, para «El Diario de Murcia». De inteligencia natural, va adquiriendo cultura «Diario» empieza a publicar poesías y sencillos artículos. Y llega el momento —como relata Esteve Fuertes—: Una noche, cuando va a pasar a los talleres del periódico, el director le dice: «Frutos, desde este momento su sitio está aquí (en la Redacción). Con 24 años publica su primer libro de versos (que él mismo compuso en las cajas de «El Diario») y que titula: «Palicos y cañicas». Aunque la obra más antigua que se le conoce es «El pastor de Marisparza», también en el lenguaje característico de la huerta, que no es lo chabacano lo que ridiculiza, sino lo que exalta el espíritu popular de la vega que circunda a la ciudad.

Escritor de gama extensa y fecunda, tanto en lo lírico como en la prosa, sus obras se suceden y ven la luz pública, con éxito arrollador. «Pólvora en salvas», «Desde Churra a la Azacaya», con prólogo de Enrique Martí, quien narra que se fue a leer las cuartillas de Frutos a la «Sartén del Malecón», expresando: «...es muy dulce escribir de lo que se ama... En estos versos que usted ha escrito palpita el alma vieja de la tradición y de todas las cosas que se fueron... El epílogo, también en verso, de Carlos Cano. «Cajines y Albares», prologado por Salvador Rueda.

Una zarzuela a la que pone música Julián Calvo. Después «De mi tierra» (con varias ediciones). Colabora con versos y rebuscos históricos en todos los periódicos y semanarios de entonces. Ya prestigioso escritor un editor de Madrid lo llama para brindarle protección. Marcha a la Corte, pero no es su sitio; lleno de nostalgia regresa a la sombra de «su Torre», y dice en romance explicativo de la vuelta: «Es tu sombra tan inmensa —que por no perderla nunca, —su vuelo el genio refrena —y prefiere tus caricias —al brillo de otras ganancias...»

Le atrae la historia de la patria, chitica, y redacta innumerables artículos sobre el tema (Dean Ostaloza, y muchos más). El libro «El Ciudadano Fortún», donde su personaje el zapatero Lorenzo Fortún (a) Fortunilla, relata las peripecias políticas entre liberales y realistas en «los mal llamados tres años» obra aménisima (los críticos la califican de es-



tilo galdosiano), y que más de una vez nos hemos leído. Su obra magna histórica, y póstuma, la constituye el «Bosquejo histórico de Murcia y su Concejo», en cuartillas que quedaron escritas, como muestra que evidencia la perfección y madurez alcanzadas por un «historiador leal y honrado», como afirmó don Nicolás Ortega Pagán. El libro (270 páginas) fue impreso por la Editorial LA VERDAD, de Murcia, en 1934, y costeadó la edición por don Angel Guirao, y que todavía sigue constituyendo ejemplar valiosísimo para cuantos quieren adentrarse en las cosas de nuestro pasado.

Sufrió Frutos Baeza el duro trance —por ley de vida— de ver cómo el maestro, amigo y protector, Martínez Tornel, moría en mayo de 1916. Aparte del esfuerzo personal, a Tornel se lo debía todo. Hasta fue su procurador de los Tribunales, en los litigios —escasos— que llevaba aquél. Le sucede como archivero del Municipio de la Ciudad, y luego cronista oficial de ella. Una calle conservaba el nombre de Frutos, por acuerdo del Ayuntamiento en expresión del dolor que la muerte del poeta causó a los murcianos.

Han transcurrido ya 55 años desde que «Pepe Frutos» dejó la sombra de la Torre. Caminos y sendas de la huerta perdieron el rastro de la huella de sus pisadas; paisajes de «ceceas y cañares» que no sienten la mirada encendida del gran amor. Para nosotros, en particular, la figura noble, sin dobleces, sinceramente modesta, de este gran escritor murciano atrae de manera singular.

Ahí se vemos en la fotografía cuya que reproducimos, con los inconfundibles rasgos del huertano. Muerte inesperada, pues al decir de Jara Carillo: «El tenía un gran corazón... Si el corazón es la vida, cuanto más corazón, más vida... ¡Y no fue así! Cayó como un rosal inmenso, que se desgajara al abrumador peso de sus propias rosas...»

Quien sabe si le hubiera gustado concluir y emprender el camino hacia la Eternidad, ataviado con el ropaje con que él describía a «El último panocha», en «Cajines y Albares»: «Huertano de blusa oscura —y sombrero de ala ancha, —de calzón estrecho y corto, —y roja botina charra...»

Quedó su hijo, Francisco Frutos Rodríguez, como continuador de tan fabulosa huella de espiritualidad y panochismo, posiblemente, lo más valioso que le dejara el antiguo tipógrafo de «El Diario de Murcia». De Frutos Baeza se sigue percibiendo el aura de bondad, sencillez, —hasta candor— que le caracterizaron. Sin «rebuscos» de fragilidades o defectos humanos, que si los tuvo, no se han encontrado.

JOSE CANO BENAVENTE

HABLEMOS DE PINTURA

JOSE LUCAS, EN NUÑO DE LA ROSA



No hace muchos meses, José Lucas presentó en la sala municipal de Santa Isabel, una exposición, de marcada tendencia a la monocromía. Ahora, el joven pintor ciezano ha colgado en Nuño de la Rosa sus últimas obras, con un intenso y variado cromatismo: colores claros o intensos, azules o rojos, en una amalgama uniforme.

Lucas sigue empeñado en su amor por los tipos populares. Y los lleva al cuadro con una bella fealdad, con una consciente desfiguración, con unas líneas intencionadamente ampulosas, con unos gestos disparatados, pero estudiados con maestría.

Y lo que anteriormente escribimos, lo repetimos ahora: No son tipos estáticos, paralizados. Son tipos móviles, que hablan en el fondo del cuadro, que insinúan con sus gestos. Me atrevería a afirmar que en estas obras de Lucas se ha infiltrado un rayo de influencia goyesca; del Goya de los disparates o de los tipos populares.

Pero Lucas en esta ocasión presenta algo más: Sus paisajes. Basta con mirarlos simplemente, para advertir toda la belleza que se desprende de un colorido que se desliza suave, casi intangible, pleno de armonía y luminosidad. Una simple nube que cruza hasta. Y para que Lucas trace todo un mundo de color exquisito, sin forzarse lo más mínimo, sin obligar los pinceles.

ARMIÑANA, EN LA SALA MUNICIPAL



Dibujos, acuarelas, ceras, óleos, apuntes, grabados y esculturas presenta Armijaña en la sala municipal de exposiciones. Dejando lógicamente al margen las esculturas, la amplia obra de Armijaña presenta una aptencia muy definida, totalmente palpable: El amor por la luminosidad, su continua dedicación a llevar al lienzo el rayo de sol que se filtra por todos los reovecos. Incluso las obras más sombrías —llámese «Gruta»— resalta la tenue luz del fuego incipiente.

Los dibujos están bien acabados; en los óleos predomina ese amor a la claridad y a los colores anaranjados y violáceos, a veces, creo, un tanto contrahechos; los grabados, bien trabajados... Las esculturas y los retratos denotan una gran serenidad y sosiego.

Otra de las tendencias de Armijaña es su búsqueda de rincones de ajeño sabor y belleza; su preferencia por las casas amontonadas sobre un risco; por los paisajes de fondo, adobados de una atmósfera diáfana.

PINTURA MURCIANA, EN AL-KARA



Una nueva colectiva —pintura murciana de los siglos XVII al XX— presenta la galería Al-Kara. Se han recogido obras que van del siglo XVII al actual. Por orden alfabético la relación de autores es: Aurelio, Alarcón Felices, Aimela Costa, Mariano Ballester, Bonafé, Octavio Bianqui, José María Falgas, Pedro Flores, Garay, Gómez Cano, Angel Hermansáez, Joaquín, Molina Sánchez, Sofía Morales, Enrique G. Navarro, Victorio Nicolás, Párraga, José María Pastor, Luis Manuel Pastor, Portela, Vicente Ros, Asensio Sáez, Sánchez Pícazo, Saura Pacheco, Sobejano, Angel Tomás, Torrento y Vicente Viudes. También se exponen dos obras de tema religioso de los siglos XVII y XVIII.

PEDRO SOLER

Trajes a Medida

almacenes COY
Variedad y selección

TOREROS QUE TOMARON EN MURCIA LA ALTERNATIVA

CARLOS CORPAS, TORERO COMPLETO

Carlos Corpas fue el octavo diestro que tomó la alternativa en el coso de La Condomina, llegando al doctorado completamente cuajado y siendo figura de la novillería. En las temporadas de 1951, 52 y 53 estuvo a la cabeza del escalafón novilleril, por el número de festejos torreados y por los éxitos conseguidos. En el escalafón superior, por causas ajenas a su voluntad y arte, no dio la medida que la afición esperaba de él.

Con motivo de un festival que toreara Corpas en nuestra plaza a finales de 1958, le hice una entrevista para nuestro periódico. Esta fue una de las preguntas:

—¿No has tenido la misma suerte como matador?

—En los toros todo depende de una gran oportunidad.

—Pero la espero.

—¿No la has tenido tú?

—Pero la espero.

Carlos Corpas, torero completo, pues dominaba todas las suertes, tuvo pocas grandes oportunidades en el escalafón superior, pese a merecerlas. Tomó la alternativa en Murcia y no volvió a pisar de nuevo el ruedo cordobés vistiendo el traje de luces. Cordó orejas como matador de toros en su presentación como tal en Valencia y no volvió a torrear después... Y Corpas cuando salía a un ruedo lo daba todo.

SE CRIO EN UNA PLAZA DE TOROS

Carlos Corpas no podía ser otra cosa que torero. Torero lo fue su padre y, por si faltaba poco... Pero escuchemos a Carlos:

—El ambiente en que nos desenvolvíamos mi hermano y yo era lo más taurino, ya que vivíamos dentro de la plaza Monumental de Barcelona, de cuyo empresario era mi padre una especie de secretario.

—Su primera actuación en público? También la tengo anotada de propios labios de Carlos:

—Tenía unos doce años, y mi hermano Pablo, unos menos, cuando un amigo de papá, empresario de la plaza de Olot (Gerona) nos presentó en aquel ruedo. Se nos dio muy bien la cosa, pues los dos cortamos orejas y salimos a hombros.

La suerte de los dos hermanos, Carlos y Paco, estaba decidida. Serían toreros y, como en España no podían torrear, —era necesario que tuviera dieciséis años—, actuarían durante tres en las plazas francesas y portuguesas, en las que consiguieron muchos éxitos.

TRIUNFO EN SU PRESENTACION EN MADRID

Carlos se presentó ante la afición madrileña, en su plaza Monumental, el día 12 de julio de 1953, cuando ya gozaba de

mucho cartel en la mayor parte de los principales ruedos españoles. Hace de esto más de veinte años. Le acompañaron en la terna Cagancho, hijo, y Chicuelo II, lidiándose ganado de don Tomás Frías. Corpas le cortó las orejas al primer novillo de su lote.

Su primer festejo picado tuvo como escenario la plaza de Melilla, alternando con su hermano Paco y Alfredo Jiménez.

Detalle anecdótico. Casi toda la familia de la madre de Carlos Corpas es de Dolores (Alicante).

CARLOS NO ES SUPERTRICIOSO

Con Carlos Corpas iba de mozo de estoques Miguel Laguna, padre, viejo amigo mío, ya que también sirvió las espadas a Cayetano Ordóñez Aguilera, «Niño de la Palma», diestro de extraordinario arte, del que éramos partidarios mi inolvidable padre y yo. También lo era un querido amigo de ambos, don Joaquín Meseguer Ródenas, gran aficionado de toda la vida.

Pero volvamos a la supersticiones; Carlos Corpas no lo era, pero Laguna, sí. En cierta ocasión, cuando Carlos se estaba vistiendo de luces alguien intentó dejar el sombrero encima de la cama. Había que ver la risa de Corpas cuando Laguna recurrió a mil cosas para que el aficionado en cuestión no lograra su propósito.

CASADO CON LA HIJA DE UN GANADERO

Carlos Corpas contrajo matrimonio con doña Asunción Venezuela, hija del conocido ganadero de Andújar. Me contó Carlos que la primera corrida que toró de su suegro fue en Huesca:

—Salieron cinco toros buenos; el único malo me correspondió a mí.

LA ALTERNATIVA CONDOMINERA

Ya he dicho que la octava alternativa dada en la plaza de La Condomina fue a Carlos Corpas. Fue el día 18 de abril de 1954. Actuó de padrino Padrés, quien en presencia de Juan Montero, le cedió el toro «Rabudo», de la ganadería de don Francisco Chica.

El nuevo doctor fue ovacionado con salida en el de la ceremonia, dando la vuelta al anillo en el que cerró plaza. Brindó este toro a las hijas de los señores condes de Montemar.

Confirmación: 1 de mayo de 1955; padrino, Rafael Ortega; testigo, Juanito Posada; ganado de Gandarías.

Nació en Córdoba, el 6 de enero de 1934.

JOSE ANTONIO GANGA

TALLERES JOFESA, S. A.

FABRICA DE ACCESORIOS PARA LA CONSTRUCCION SITUADA EN MOLINA DEL SEGURA

NECESITAN: OFICIALES EN SOLDADURA ELECTRICA MATRICEROS. CONDICIONES A CONVENIR.

Los interesados se presentarán en la Oficina de Colocación del Sindicato de Molina de Segura